

Reflexiones, pensamientos e historias

13 de enero

*Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago:
olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante.*

Flp 3,13

Cuando alguien nos causa daño nos transforma, toda vez que no esperábamos un trato así. A lo largo del tiempo nos van sucediendo cosas que forjan nuestro carácter, como el martillo al hierro, y cada aprendizaje deja huella. De ahí que nunca debemos quedarnos en el camino donde nos va mal una y otra vez, busquemos otros horizontes, atrevámonos a encontrar caminos donde nos puede ir mejor, a enfrentar a quien nos quiere hacer daño y crezcamos.

¿No quieres ser mejor? ¿Acaso dejarías que alguien te violentara sin hacer nada para enfrentarlo?

Has puesto atención en que cuando nos atacan o violentan, a nosotros o a algún familiar, se reacciona diferente, con fuerzas y poderes ocultos que aparecen de la nada, nos transformamos por el deseo de cambiar las cosas. Y si eres capaz de transformarte en esos momentos, lo puedes hacer en cualquier otro. Es hora de aprender a ponerte esa armadura de guerrero, luchar contra lo que sea y lograr lo que te propongas. Porque ese ser interior que tienes cambia constantemente, se viste con tu cuerpo y se hace poderoso.

Sé libre y poderoso, no seas un simple espectador, satisfecho con solo mirar lo que sucede alrededor. Vive este mundo con energía, interactúa con él, despierta, no deambules como un derrotado, confuso, conforme. Así como sacas fuerza de tu interior para defenderte o defender a tu familia, también tienes las fuerzas para enfrentar lo adverso y lograr lo que te propongas, no temas, solo hazlo.

Encarna tu espíritu y consigue lo que te propongas. .

